

Las figuras femeninas de Galdós en el pensamiento de María Zambrano

The female figures of Galdós in the thought of María Zambrano

Assunta Polizzi

Universidad de Palermo, Italia

 <https://orcid.org/0000-0002-5376-5723>

assunta.polizzi@unipa.it

Resumen: Un espacio privilegiado en el pensamiento de María Zambrano está dedicado a los personajes femeninos de la obra de Galdós. En algunas de ellas, Isidora, Tristana, Benina, la pensadora vislumbra las vertientes del ser ontológico femenino que el discurso literario pone al descubierto en su complejidad. Se trata de mujeres de carne y hueso, pero también de sueños, que, en la visión naturalista del mundo, se convierten en "arenas de conflictos". El objetivo de este estudio es, por lo tanto, esbozar la trayectoria de la obra de la pensadora en relación con su meditación sobre lo femenino literario, trazando especialmente su recorrido por los andamios de las obras de Galdós.

Palabras clave: Pérez Galdós, novela, personajes femeninos, María Zambrano, filosofía.

Abstract: A privileged space in the thought of María Zambrano is dedicated to the female characters in the work of Galdós. In some of them, Isidora, Tristana, Benina, the philosopher glimpses the aspects of the female ontological being that literary discourse reveals in its complexity. These are women in flesh and blood and dreams too, who, in the naturalist vision of the world, become "arenas of conflict". The intent of this study is, therefore, to outline the trajectory of the thinker's work in relation to her meditation on the literary feminine, especially tracing her journey through the works of Galdós.

Keywords: Benito Pérez Galdós, novel, feminine characters, María Zambrano, philosophy.

Galdós nos presenta la confusión, la avidez, la proliferación de la vida y su apetencia de corporeidad. A esto se le ha llamado "realismo", como a casi todo lo que en España alcanza una cierta visibilidad. No sé si se ha notado que también ofrece una claridad que se alarga en camino, un horizonte que se abre y aun un centro, todo ello sin abandonar este lugar de la vida. (Zambrano, 2020, p. 62)

La obra de María Zambrano se desarrolla en el cauce del ensayo filosófico, abarcando, sin embargo, la meditación acerca del universo literario como teoría y como praxis. De hecho, "realiza un acercamiento al ámbito del saber literario como forma de saber específico y complementario al decir filosófico" (Cruz Ayuso, 1999, p. 125). Un espacio privilegiado de la obra de la pensadora está dedicado a los personajes femeninos de las letras españolas, a partir de la *Celestina*, la Dulcinea del *Quijote* y, sobre todo, las figuras de mujeres en las novelas de Galdós. Aquí Zambrano encuentra a personajes femeninos emblemáticos —entre otras, Isidora, Tristana, Benina— figuras de mujeres en las que la pensadora vislumbra las vertientes del ser ontológico femenino que el discurso literario permite reconocer en su realidad total, incluso en el fracaso existencial.

Efectivamente, la transposición narrativa del mundo que la literatura produce se le ofrece a Zambrano como el posible umbral de acceso a la interpretación del mismo, porque sobre todo la novela, más que otro género literario, se le revela a la pensadora como "unidad no abstracta, ni menos aún concreta —de conglomeración o agregado—, ya que de seres vivientes y humanos se trata, de tantas entrecruzadas historias y de tanta historia" (Zambrano, 2020, pp. 29-30); y también que "infierno viene a ser la vida y la historia como novela, ofrenda a la ficción, ofrenda de toda una vida a la ficción o de toda una historia" (Zambrano, 2020, p. 32). De hecho, en la escritura de la pensadora siempre hay que incluir, entre las acepciones de la palabra 'historia', la que se refiere a la vertiente que ve al individuo como a un sujeto siempre zambullido en el devenir del tiempo histórico, aunque sea sujeto de ficción o, tal vez en mayor medida, precisamente por ser este el caso. En sus palabras:

Pero, la historia toda, ¿no es acaso también la novela, sumergiéndose a veces en la «novelería» casi por completo? ¿No es acaso la vida, la de cada uno, como decía Ortega? Mas, si ello es así, ¿no será la acción moral entre todas, la acción moral y aun algo más que moral, deshacer esta congénita novelería de la condición humana? ¿No será ello la función constante de eso que nombramos el centro de la persona? (Zambrano, 2020, p. 31).

La novela, más que los demás géneros literarios, se conforma así, para Zambrano, como 'necesidad' de conocimiento y revelación, como posible espacio no solo de representación de la realidad sino y, sobre todo, como lugar visionario de realidades posibles. De ahí sus lecturas literarias y sus reflexiones acerca de la tradición del realismo español. En el ensayo *La mujer en la España de Galdós* (1965), en el primer apartado "La misteriosa vida española", así lo expresa:

De ahí que la novela sea algo de tan extrema necesidad en esta vida, que manifestándose tanto, tanto se cela, y que sea al mismo tiempo de tan difícil logro. Es, ha sido y sigue siendo necesaria la novela, porque tal misterio necesita un espejo para reflejarse, una visión para aclararse. Y es difícil logro, porque, en medio de su complejidad misteriosa, de la delicada manera como juegan la revelación y la ocultación, la palabra y el silencio, la acción y lo que bajo ella permanece quieto, la realidad es casi inasible. [...] el novelista ha de desentrañar una misteriosa realidad sin alterarla. Y como no

se sabe en qué consiste lo misterioso del misterio, ni en qué matiz leve están impresos sus rastros, surgirá el realismo español. Tal vez el tan renombrado "realismo español" provenga del temor que a todo artista – novelista o pintor – acometa frente a la complejidad de esa realidad y de esa vida, de sus múltiples facetas [...]. El novelista ha de ser siempre un visionario, alguien que sabe mirar para ver luego visiones verídicas (Zambrano, 2010, pp. 68-69).

El camino hacia la novela se le abre a la pensadora cuando, muy tempranamente, intenta desentrañar lo 'español', enraizándolo en su visión de la Historia y de la Cultura españolas. Así que, en el artículo de 1937 publicado en *Hora de España*, "La reforma del entendimiento español", llega a concluir que ni "la filosofía ni el Estado están basados en el fracaso humano como lo está la novela. Por eso, tenía que ser la novela para los españoles lo que fue la filosofía para Europa" (Zambrano, 1937, p. 20). Así lo expresa en su estudio María Fogler, reflexionando sobre este ensayo (2017, p. 129):

la novela, a diferencia de la filosofía y la religión, se sumerge en el fracaso del ser humano, mientras que, en las otras dos, se intenta restablecer un nuevo orden: en la filosofía se constituye el conocimiento racional, en el cual se reconoce el fracaso de otros tipos de conocimiento y, en la religión, se parte de un estado inicial del pecado del que se intenta salir a través de la fe. En la novela no se pretende restaurar nada. Lo que se demuestra es un fracaso histórico.

Y en las palabras de Zambrano (1937, p. 21): "lo que no llega a ser historia por carecer de realidad, de conexión con el resto de los acontecimientos, por no estar engranado con ellos, y sin embargo es —no llega a ser elemento de la historia, pero tiene un ser—, es protagonista de su propia vida, es un ente de novela". Dicho de otra forma, un ser fracasado en la historia se convierte en un perfecto personaje de novela, llevando consigo una extraordinaria riqueza humana que el discurso filosófico desconoce. El novelista, por lo tanto, no propone reformas o soluciones, sino que muestra la realidad y al ser humano tal como son. De ahí que el discurso literario, así como los demás discursos que brotan de la actividad artística, para Zambrano, pueden desvelar recorridos proficuos para la meditación sobre lo humano y, especialmente, sobre lo 'español'. Por lo tanto, junto a sus observaciones entorno al más célebre personaje, don Quijote, se abre un abanico de posibilidades para la pensadora. De hecho, Zambrano lee o relee, de forma muy original, y junto a la de la más amplia tradición literaria clásica y europea, también la española hasta su contemporaneidad, reconociendo en su discurso una posible epifanía de recorridos acerca del ser humano en el mundo. Así lo subraya Cruz Ayuso (1999, p. 128): "La literatura, especialmente la literatura española, se halla presente en el pensamiento de Zambrano de manera insoslayable. A la misma acude como luminosa fuente de conocimiento donde la vida humana queda transparentada en estas formas sacramentales que son la poesía y la novela". Pronto la pensadora va hilvanando un precipuo ámbito dedicado a los personajes femeninos, o mejor dicho, a lo femenino en todas sus vertientes, como paradigma ontológico. Lo señala también Malliard García (1996, p. 57):

lo que Zambrano pretende es vivificar la historia mediante la experiencia de la revelación en vez de historiar la vida. Es esta la dirección que va a seguir al ir a la búsqueda en la narración de una respuesta al ser ontológico de la mujer, a través de esos espacios que se abren en ciertas obras inolvidables y hacen surgir, en la ruptura del tiempo, la claridad del mito.

Sin embargo, también hay de recordar que, en los ensayos que Zambrano publica en los cuarenta (desde las conferencias en La Habana, el artículo "Eloísa o la

existencia de la mujer” y la reseña al volumen de Gustavo Pittaluga, *Grandeza y servidumbre de la mujer*), la filósofa vuelve a menudo sobre la posibilidad de definir más peculiarmente la existencia de la mujer frente a la del hombre, y, en síntesis,

defiende una tesis: las mujeres han tenido una existencia *poética* frente a la existencia *ontológica* privativa de los varones. [...]. Frente al lugar objetivo del hombre en la historia y en el mundo, la mujer ocupa un lugar subterráneo, lugar que es rescatado por la poesía. Por ello, Zambrano formula una nueva dicotomía, en este caso, asocia el logos y la razón con el hombre, y la poesía con la mujer (Balza, 2012, p. 82).

Poniendo ahora solo el foco en la tradición española, se abre paso así a escritos dedicados a la *Celestina*, a la Dulcinea cervantina, hasta centrarse oportunamente en la obra de Galdós, donde Zambrano encuentra —nos gustaría decir con su definición del escritor canario— un verdadero “don del océano” (Zambrano, 2009, p. 200), por lo que se refiere a personajes femeninos emblemáticos: Isidora, Tristana, Benina.

Así que María Zambrano va produciendo varios escritos acerca de la obra de Galdós, porque, subraya Sánchez-Gey Venegas (2009, p. 483), “le interesó Galdós porque vivió como filósofo, como curioso y en el asombro de las cosas que le rodeaban y, especialmente, de las personas”. Según han subrayado estudios recientes (Ramírez, 2004; Thion Soriano-Mollá, 2008; Rivara Kamaji, 2014; Villora Sánchez, 2015; Muñoz Covarrubias, 2021), son varias las referencias a las obras de Galdós, ya en sus artículos o conferencias tempranas, y, luego, un definido corpus expresamente dedicado a las figuras femeninas del escritor canario, como queda patente ya desde el título: *La mujer en la España de Galdós*, publicado en 1965. Es aquí donde Zambrano coloca a Galdós dentro de la plena modernidad, puesto que si “la novela moderna se da sobre este supuesto: la transcripción de la realidad humana, que consiste en el tejido complejísimo de destinos individuales: la historia es la suma de las historias” (Zambrano, 2010, p. 76) y el “mundo de Galdós es, pues, mundo moderno, netamente moderno, cuya máxima realidad estriba en la multiplicidad de destinos individuales” (Zambrano, 2010, p. 76). La misma representación de la realidad va fragmentándose y se hace múltiple en la escritura galdosiana, sobre todo en las *Novelas españolas contemporáneas*, puesto que también será cada vez más múltiple y fragmentado el espacio más íntimo de los personajes, a menudo, femeninos, héroes y heroínas siempre herederos de Don Quijote, desgarrados por dramas interiores que resultan de la atormentada relación entre el individuo y la norma social o entre el individuo y la misma realidad, las cuales les imponen continuas correcciones a sus impulsos imaginativos y sentimentales. De hecho, según señala Satué (1984, p. 195), para “María Zambrano, Galdós no es simplemente el autor que ha reflejado es sus novelas el choque furibundo de dos posiciones que en la práctica sólo concilia la desgracia o la conformidad, sino la síntesis de una carencia que se muestra a través de la novela”. Y la novela moderna va por este camino, rescatando individualidades conflictivas del fluir de la Historia o, en palabras de Zambrano (2010, pp. 76-77):

el novelista adquiere ese rango extraordinario por encima casi del historiador, pues la historia que el historiador hace es *grosso modo* producto de empobrecedora abstracción, donde sólo ciertos individuos y ciertas acciones de esos individuos cobran relieve; mientras que ella consiste, en verdad, en las historias de las criaturas anónimas, realidad la más real, que sólo el arte puede aceptar y poner de manifiesto. [...]. Y Galdós se mueve también en esa creencia. Se siente su entusiasmo por la diversidad de sus

personajes; se le siente enamorado de sus más nimias particularidades, demorándose en ellas.

Esta reflexión zambraniana nos lleva directamente al concepto de “Intrahistoria” de Miguel de Unamuno, claro está; sin embargo, la pensadora subraya que ese mismo concepto moderno acerca del discurso de la Historia y del discurso de la novela encuentra ya un cauce en la obra de Galdós, en su mundo de seres ya no anónimos —protagonistas a menudo de fracasos existenciales— que los hace héroes modernos, que destacan en el constante telón de fondo de la Historia. En la Advertencia a *La España de Galdós* ya recordada, de esta forma se expresa Zambrano (2020, p. 30):

ya que de seres vivientes y humanos se trata, de tantas entrecruzadas historias y de tanta historia; de tanta personal y verídica historia, sumergidas todas en esa especie de océano que es la historia nacional, de cuya resaca parecen venir a depositarse en ese lugar de salvación que es la novela galdosiana. Pues en esto aparece la condición de verdadero autor de Galdós: en que acoge y rescata a sus criaturas [...], sacándolas de las aguas amenazadoras donde se hunden las criaturas por nadie miradas; dándoles un nombre, y hasta un “ser”, al poner en claro —en limpio— su historia.

Y entre las historias de estas criaturas, las que parecen merecer especial atención por parte de Galdós resultan ser las historias de mujeres, personajes femeninos de los cuales —recuerda Zambrano— el autor se siente “enamorado”, y “se complace en la adoración de cada una de estas mujeres, cuya historia implacablemente transcribe” (Zambrano, 2010, p. 77). Se trata de mujeres de carne y hueso, pero también de sueños, aunque siempre reales, en conflicto consigo mismas y, sobre todo, con la sociedad de la España a caballo entre los siglos XIX y XX. Mujeres que, en la visión naturalista del mundo se convierten, muy útilmente para la novela moderna en “arenas de conflictos”, resumen en sus vidas las contradicciones individuales y colectivas y revelan en su piel las marcas de fracasos o soportan con su alma posibilidades de salvación. Porque la mujer del mundo de Galdós “no es la mujer creada, vista ni inventada. Si es creación artística, no lo parece” (Zambrano, 2010, p. 71). De hecho, cuando

Galdós levanta su edificio novelesco la mujer ha alcanzado la existencia individual. [...]. La mujer ha bajado a este mundo, existe de veras, y en él el hombre la encuentra con una realidad propia: antagonista real liberada de la cárcel de sus sueños. A la mujer-idea, fantasma, engendro poético, han sucedido mujeres. [...]. Galdós es el primer escritor español que introduce a todo riesgo las mujeres en su mundo. Las mujeres, múltiples y diversas; las mujeres reales y distintas, “ontológicamente” iguales al varón. Y ésa es la novedad, ésa la deslumbrante conquista. Existen como el hombre, tienen el mismo género de realidad, es lo decisivo y lo primero que se da a ver (Zambrano, 2010, pp. 72-74).

“Las desheredadas” se titula el apartado del ensayo *La mujer en la España de Galdós* en el cual Zambrano escoge unos personajes femeninos que se relevan modélicos, por lo tanto, reconocibles al ser asimilables a los rasgos humanos y ficcionales de “la desheredada” Isidora de Aransis o Rufete. Son varios esos personajes, probablemente puede reconocerse, por lo menos, uno en cada novela, sobre todo en las *Novelas españolas contemporáneas* y en el teatro de Galdós. Sin embargo, es precisamente en Isidora en quien se centra la pensadora en las líneas siguientes. Isidora, el más trágico personaje de Galdós —como la define la filósofa— se presenta con su fuerza y visión idealizadora de la realidad como una Quijote,

con su desafío constante a la sociedad, a los compromisos con los sueños individuales que ésta impone, con sus fracasos y caídas, así como con sus prontos despegues. Sin embargo, como para don Quijote, el sangrar de las heridas irá poco a poco quitándole fuerzas, debilitando su alma y su capacidad imaginativa, hasta devolverla a la realidad escuálida y degradada. En palabras de Zambrano (2010, pp. 80-81):

La grandeza de Isidora, [...], estriba ante todo a su fuerza trágica [...]. Casi un hombre a fuerza de su fracaso. [...]. De ser algo Isidora de Aransis es el suicida puro, el suicida lúcido, consciente, el suicida de vocación. [...] Lo que de ella queda es ese ponerse frente al mundo, la furia que la lleva a desafiar a todos y a todo. [...] no cede ni un ápice, no pacta, huye de toda diplomacia, de todo ser a media. O ella no existe o existe como Isidora de Aransis. Y cuando las pruebas legales, el infortunio y la misericordia la cercan, tampoco cede [...]. Si sigue viviendo es para mejor desvivirse, para vengarse, para vengarse de lo que quiso ser, y del mundo; para arrastrar en la ignominia su nobleza que era su ser. Sigue viviendo para mejor suicidarse. No hay figura que la iguale en la tragedia.

Siguiendo el orden de aparición de las novelas galdosianas en las que María Zambrano va centrándose para reflexionar acerca de lo femenino literario, pasamos a la novela *Tristana* (1892) y a su protagonista. En el ensayo "Tristana, el amor", recogido en *La España de Galdós*, lo primero que subraya la pensadora es la 'unicidad' de la novela, que, escrita en la madurez de Galdós, a pesar de presentarse casi como obra menor, como "gotas del vaso que rebosa" (Zambrano, 2020, p. 142) y al lado de otras que se perciben de la misma forma —*El amigo Manso*, *Miau*—, en realidad, resulta ser singular, "*Tristana*, en verdad, única" (Zambrano, 2020, p. 142) porque en ella aparece "la mirada, o el reflejo de los ojos enamorados de su autor. Su autor se mira en ella. [...]. Está escrita, más que con cuidado, con esmero" (Zambrano, 2020, p. 144).

Perla, llama a Tristana Don Benito, «su perla», a través de don Lope. Y como perla, Tristana es la condensación perfecta del agua amarga y de la luz que, por prodigio, se enciende en esa cerrada cavidad, donde la perla nace bajo la grisura de la ostra. No hay tristeza en Tristana, como su nombre hace sugerir a los oídos españoles; sino el amargor de la dádiva submarina, del paraíso del mar con su luz nacida sin fuego, o como loto que asoma a flor de agua, don de los inferos acuáticos (Zambrano, 2020, p. 144).

Sin duda alguna, *Tristana* encierra un paradigma temático de gran interés tanto para el escritor canario como para la filósofa malagueña, es decir, el tejido imprescindible y provechoso entre los sueños y el tiempo, como horizonte del destino. "Tristana se descubre real en sus sueños —señala Sánchez-Gey Villegas (1992, p. 488)— y vislumbra tenue, pero con firmeza, el camino que debe emprender y que lleva en su interior, meta de las aspiraciones que están en su corazón desde siempre, que reconoce como suyas, como lo más propio de sí misma". Según Zambrano, en la historia de Tristana se condensa todo un despertar, gracias al sueño del amor, en una criatura destinada a la pasividad por su pasado, por la tragedia de la pérdida de sus padres y de la orfandad, y por la ambigua relación con Don Lope. La unicidad del personaje está en un anhelo de ser que le permite despegarse de su presente, de rechazarlo, y de imaginar un nuevo proyecto para su ser. Tal proyecto se realiza en la tarde en la que, de paseo con Saturna, la joven se encuentra con Horacio o, mejor dicho, con el amor, como fuerza vivificadora y poderosa. De ahí que Tristana pueda emprender su vuelo: conoce el arte, la pintura, la música...Pero, sobre todo, como vertiente imprescindible de lo novedoso de tal personaje galdosiano, con su rechazo a la petición de matrimonio de Horacio, se descubre su ser caballeresco y diáfano,

su sueño de ser como esencia, extremadamente libre: “Quería a su manera la libertad para que el amor fuese nada más que amor”, en palabras de Zambrano (2020, p. 161). Sin embargo, Tristana cae en el abismo de la realidad, en el dolor físico y en la miseria del ser: le es amputada una pierna, “como animalito —dice Zambrano (2020, p. 165)—, como a un animalito del bosque caído y salvado así de una trampa”. Porque las pérdidas desgarradoras de Tristana esconden una compensación maravillosa que la hace figura femenina sublimada. Se trata del don del despertarse de su pensamiento, su anhelo de ser pensamiento puro e inabarcable, necesario, verdadera forma de su existir en el mundo. En palabras de Zambrano:

A ella se le dio el pensamiento. Se le dio vida, tiempo y, al ser así, no cabe duda de que se le diera también amor, amor en otra forma, en la ilimitada, vivificante forma, quizás la forma de ese su pensamiento. Había asistido con temor Tristana a la irrupción del pensamiento en su mente, a su mente misma que se le revelaba al modo de una planta que crece sin haber sido sembrada; al modo de un lugar que estaba dentro de ella, pero que no le pertenecía (2020, p. 166).

Llegamos, así, a los escritos que María Zambrano dedica a *Misericordia*, y nos centramos en dos ensayos: “*Misericordia*” (*Hora de España*, 1938) y “La obra de Galdós: *Misericordia*”, de unas décadas después, y fechada en Roma en 1960, recopilados ambos en *La España de Galdós*. En la “Breve noticia de esta entrega” (en Ginebra, 1981), la pensadora se refiere a estos dos textos suyos como a:

oleadas surgidas avasalladoramente de ese océano de la pasión de España que el autor ha tenido que atravesar; mas no, que atravesar no se puede, ir aprendiendo a respirar, a descubrir lugares de reposo paradójicamente, islas sin tierra, grutas y hasta escondrijos donde estar al abrigo del oleaje sin dejar de estar dentro de la pasión. Lugares donde quedarse en una cierta quietud, esa quietud indispensable a la irrenunciable transparencia. *Misericordia* ha sido para mí uno de esos lugares (Zambrano, 2020, p. 25).

Dentro de la “gigantesca” obra de Galdós, “que es la historia entretejida con lo más cotidiano en los *Episodios*; la historia absorbida y reflejada por el mundo de lo doméstico en sus novelas” (Zambrano, 1938, p. 30), Zambrano reconoce la excepcionalidad de obras como *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*, por las figuras femeninas respectivamente de Fortunata y de Benina, símbolos de fecundidad y de misericordia, porque las dos son “pueblo, puro pueblo” (Zambrano, 1938, p. 36). Los personajes que se hacen mito para un pueblo, el pueblo español, que los necesita en cuanto esencia y fundamento de su mismo ser. Y así, en el camino trazado por el Cid, Lazarillo y Don Quijote, se instalan Fortunata y Benina, “a la espera de ver, ojos ciegos que nos miran clavados en su oscuridad de dolor y esperanza, criaturas hospitalarias que no se perdieron en el olvido” (López Castro, 1984, p. 76). De hecho, si la primera es la inmensa fuerza de la fecundidad, brotando libre e inocente, “semidiosa hija del pueblo de Madrid” (Zambrano, 1938, p. 36), la segunda es la fuerza milagrosa de la creación, el espíritu creador que:

apegado a la carne y el alma, se nos muestra en todo el intricado y anárquico mundo de *Misericordia*, en Benigna de Casia, la divina criada alcarreña. [...]. *Misericordia* es la razón de la sinrazón de España, el orden en el disparate y la locura (Zambrano, 1938, p. 36).

“En plena guerra civil —subraya Mora García (2004, p. 128) refiriéndose a la novela *Misericordia*— creyó encontrar María Zambrano en este texto galdosiano la expresión de la autenticidad, elemento imprescindible para la superación de la fractura que padecía en carnes vivas”. Benina es una figura íntegra, en todo sentido, la más

arraigada a la realidad y, al mismo tiempo, la más capaz de abrirse a la esperanza y abrir a la esperanza todo ese mundo complejo y, a veces, escuálido, de la novela. Es la criada en la casa de señores caídos en miseria y que sobreviven gracias a la mentira misericordiosa de Nina, que finge trabajar en casa de un cura, mientras que, en realidad, pide limosna y, entretanto, entrelaza una ascética relación con el moro Almudena, su compañero de mendicidad. Ella es "aliento y esperanza [...]. Centro luminoso de la novela de Galdós [...]. Es la Nina de la verdad, del sacrificio, de la inocencia, la que sufre su infierno y acaba trascendiendo la historia que tan íntegramente aceptare" (Cruz Ayuso, 1999, p. 128). Es la figura de Benina la que produce movimiento y temporalidad en un espacio y en un tiempo adormecidos por la abulia y la pasiva desesperación de personajes que, perdidos en el pasado, el pasado de la Historia, han perdido el sentido vital del fluir de la vida, que han dejado de imaginar y se han despertado como Alonso Quijano. En cambio, Nina, como los pájaros, "vive en la luz, y con su esfuerzo sin fatiga crea la libertad. Desasida y apegada a un tiempo a las cosas, libre de la realidad y esclava suya a la vez; invulnerable y al alcance de la mano, dueña de todo y sirvienta de cada uno. Nina, en verdad, es Misericordia" (Zambrano, 1938, p. 50).

En el segundo ensayo recordado, Zambrano vuelve a subrayar la peculiaridad de esta novela, no tanto dentro de toda la obra galdosiana, donde tiene su estirpe, sino más bien dentro de la tradición misma de la novela, concentrada en la unicidad de la figura femenina que la habita y que parece habersele escapado de la mano a su autor, como un ser encontrado por casualidad, una sombra que, de repente, puede iluminarse en el recuerdo y hacerse emblemática.

Un sueño de cualquier día, un cuento escuchado distraídamente o quizás solamente una mano abierta vista al pasar, una mendiga a la que no se dio limosna y que había desaparecido un instante después, y no se la encontró nunca; una misteriosa llamada desatendida, una leve presencia, en fin, que ha atravesado el muro de la distracción, parecen estar en el origen de esa historia que Galdós cuenta en *Misericordia* (Zambrano, 2020, p. 39).

En conclusión, a través de este breve recorrido entre algunos escritos de María Zambrano dedicados a lo femenino literario y especialmente a las obras de Galdós, se ha intentado poner de relieve, por un lado, la peculiaridad de las lecturas de la pensadora, al mismo tiempo que la posibilidad de hilvanar unos andamios de meditación acerca de lo potencial innovador o, en todo caso, distintivo y necesario, que la pensadora vislumbra en estos personajes femeninos. Las mujeres que pueblan los textos de Galdós se le ofrecen a la pensadora con la plenitud de la complejidad del ser humano. Entre ellas, serán "las desheredadas" —con su fuerza trágica— las que mejor parecen representar, para Zambrano, lo emblemático de lo femenino literario. Como Isidora, capaz de luchar quijotesca en contra de la banalidad de la realidad, aunque llegando a perder —como Ícaro— esas 'alas' recordadas en la Moraleja; como Tristana, que se despierta de la pasividad que la sociedad le impone y elige ser puro pensamiento en el amor, en el arte; o como Benina, que, con su autenticidad y dentro de la más escuálida realidad, se ofrece como luminosa misericordia, bien en el sueño galdosiano de una sociedad renovada, bien en la visión zambraniana de única vía de salvación para esa España fratricida. Es una constante búsqueda, la de Zambrano, en la narración literaria, como ámbito de manifestación ontológica de la mujer, con la clarividencia de la visión del mito, siempre implantada en la historia del ser humano y del ser español.

Bibliografía

- AA.VV. (1984). Homenaje a María Zambrano. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 413, noviembre.
- BALZA, I. (2012). Mujeres de Zambrano: desterradas, errantes, hechiceras. *Aurora*, 13, pp. 80-88.
- CRUZ AYUSO, C. de la (1999). María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós. *Aurora. Papeles del seminario María Zambrano*, 1, pp. 125-131.
- FOGLER, M. (2017). *Lo otro persistente. Lo femenino en la obra de María Zambrano*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- LÓPEZ CASTRO, A. (1984). El pensar poético de María Zambrano. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 413, noviembre, pp. 75-79.
- MALLIARD GARCÍA, M. L. (1996). Mujer y narración en María Zambrano. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 1, 1, pp. 53-64.
- MORA GARCÍA, J. L. (2004). Un nombre de mujer: Misericordia. Galdós en la inspiración zambraniana. In ORTEGA MUÑOZ, J. F., GÓMEZ CAMBRES, G., BALCELLS, J. M., FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, R., PINO CAMPOS L. M., DÍAZ TORRES J. M., MORA GARCÍA J. L., SÁNCHEZ-GEY VENEGAS J. (coords.), *María Zambrano. Raíces de la cultura española*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, pp. 119-146.
- MUÑOZ COVARRUBIAS, P. (2021). Vidas anónimas con sus infinitas raíces: *Misericordia* en las lecturas de María Zambrano. *Nueva Revista de filología Hispánica*, LXIX, 1, pp. 199-233.
- RAMÍREZ, G. (2004). *María Zambrano, crítica literaria*. Madrid: Devenir.
- RIVARA KAMAJI, G. (2014). La razón poética de María Zambrano y los arrabales matritenses de Benito Pérez Galdós: un diálogo a propósito de *Misericordia*. In LOMELÍ, S., RIVERA, L., ROBLES LUJÁN, C. (coords.), *La palabra compartida. María Zambrano en el debate contemporáneo*. México, Universidad Veracruzana-Secretaría de Cultura de Michoacán-Miguel Ángel Porrúa, pp. 73-92.
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. (1992). Acerca de la mujer (Tristana): el Galdós de María Zambrano. In *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Las Palmas de G. C.: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, pp. 487-493.
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. (2009). Galdós y María Zambrano: el saber de la experiencia. In ARENCIBIA, Y. & QUINTANA, R. M. (eds.), *Galdós y la gran novela del siglo XIX*. Las Palmas de G. C.: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 483-491.
- SATUÉ, F. J. (1984). María Zambrano: el entendimiento poético. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 413, noviembre, pp. 188-206.
- THION SORIANO-MOLLÁ, D. (2008). Galdós y la confesión (María Zambrano, Rosa Chacel). In *Galdós y la gran novela del XIX. IX Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas de G. C.: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 594-603.
- VILLORA SÁNCHEZ, C. (2015). Renacer, para no vivir exiliados del ser. María Zambrano: el amor y la Misericordia, camino para salir de la oscuridad y la dispersión. *Notas y Comentarios. Estudios filosóficos*, pp. 175-206.
- ZAMBRANO, M. (1937). La reforma del entendimiento español. *Hora de España*, IX, septiembre, pp. 13-28.
- ZAMBRANO, M. (1938). Misericordia. *Hora de España*, XXI, septiembre, pp. 29-52.
- ZAMBRANO, M. (1945). Eloísa o la existencia de la mujer. *Sur*, 124, pp. 35-58.
- ZAMBRANO, M. (1947). A propósito de la "grandeza y servidumbre de la mujer". *Sur*, 150, pp. 58-68.
- ZAMBRANO, M. (2009). Un don del océano: Benito Pérez Galdós. In *Las palabras del regreso*. Madrid: Cátedra, pp. 200-204.

- ZAMBRANO, M. (2010). La mujer en la España de Galdós. In *España, sueño y verdad*. Barcelona: Diario Público, pp. 67-88.
- ZAMBRANO, M. (2020). Advertencia. In *La España de Galdós*. Madrid: Alianza, pp. 29-34.
- ZAMBRANO, M. (2020). Breve noticia de esta entrega. In *La España de Galdós*. Madrid: Alianza, pp. 25-27.
- ZAMBRANO, M. (2020). La obra de Galdós: *Misericordia*. In *La España de Galdós*. Madrid: Alianza, pp. 35-140.